

## Darío, lector de Nietzsche

Günther Schmigalle<sup>1</sup>

**Resumen.** Para esclarecer las lecturas darianas de Nietzsche, interpretamos el artículo de Darío sobre Nietzsche y Multatuli, su breve resumen de la filosofía de Nietzsche publicado en *España contemporánea*, algunas citas textuales que aparecen en sus crónicas, y varias referencias dispersas, siempre con especial atención a las fuentes francesas en que se apoya. En su lectura del filósofo alemán encontramos una ambivalencia que se expresa en declaraciones de admiración y de rechazo, lecturas extensas pero dispersas, un interés superficial e intermitente, oportunidades perdidas, comentarios entre elogiosos y despectivos, y finalmente una identificación misteriosa con el famoso “Anticristo”.

**Palabras clave:** Rubén Darío; ideas filosóficas; recepción; Friedrich Nietzsche.

### [en] Darío, reader of Nietzsche

**Abstract.** To attain some understanding of Darío’s reading of Nietzsche, we interpret his article on Nietzsche and Multatuli, his short summary of Nietzsche’s philosophy published in *España contemporánea*, some textual quotations which appear in his chronicles, and some scattered references, paying special attention to the French sources he used. In his reading of the German philosopher we find an ambivalence which expresses itself in declarations of admiration as well as rejection, extensive but erratic readings, a superficial and intermittent interest, lost opportunities, laudatory as well as dismissive remarks, and finally a mysterious identification with the famous “Antichrist”.

**Keywords:** Rubén Darío; Philosophical Ideas; Reception; Friedrich Nietzsche.

**Sumario.** 1. Nietzsche y Multatuli. 2. Anticristo y superhombre. 3. Gozo dionisíaco. 4. El país chato de Europa. 5. Zarathustra bailando. 6. Ernest Renan. 7. La “Canción de la góndola”. 8. En Turín. 9. ¿*Anticristo o anarquista?* 10. Identificación final.

**Cómo citar:** Schmigalle, G. (2018) Darío, lector de Nietzsche, en *Anales de Literatura Hispanoamericana* 47, 125-140

## 1. Nietzsche y Multatuli

El texto conocido generalmente como “el artículo de Darío sobre Nietzsche” se publicó en *La Nación* de Buenos Aires, el lunes 2 de abril de 1894, p. 1, con el

<sup>1</sup> Miembro correspondiente de la Academia Nicaragüense de la Lengua. Alemania.  
E-mail: schmigalle2000@yahoo.de

título “Los Raros. — Filósofos «finiseculares». — Nietzsche — Multatuli”. Como el título indica, trata de dos autores, el filósofo alemán Nietzsche y el escritor holandés Multatuli, este último, si no tan famoso como el primero, todavía no completamente olvidado (se sabe que André Malraux, en su juventud, lo leía con mucho entusiasmo). Aproximadamente dos terceras partes del artículo (1710 palabras) se refieren a Nietzsche, y una tercera parte (646 palabras) se refiere a Multatuli. Se trataba, cronológicamente, del primero de los artículos de la serie “Los Raros” en *La Nación*. A fines de 1896, cuando Darío y sus amigos Ángel Estrada y Miguel Escalada se pusieron a compilar el libro que llevaría el mismo título, de las 92 crónicas que Darío había publicado en *La Nación* entre agosto de 1893 y septiembre de 1896 incluyeron cinco que llevaron el titulillo “Los Raros” y catorce más que no lo llevaron, pero dejaron fuera a los primeros “raros”: Nietzsche y Multatuli.

El artículo quedó en el olvido hasta el año 1938, cuando el hispanista norteamericano E. K. Mapes lo rescató y lo incluyó en su libro *Escritos inéditos de Rubén Darío*. Sin embargo, mientras en el índice del libro el título del artículo aparece en su forma completa —“Los raros. Filósofos finiseculares: Nietzsche, Multatuli”—, en el texto ya solo aparece la parte dedicada a Nietzsche: la parte sobre Multatuli fue eliminada (Darío 1938: 54-56). En 1955 el artículo mutilado fue incluido en el tomo IV de la edición de *Obras completas* de Darío por la editorial Afrodisio Aguado de Madrid. El editor, Emilio Gascó Contell, afirma en una nota que fue publicado originalmente en 1893 (Darío 1950-1955: IV, 170). Varios filólogos posteriores se pusieron a interpretar y comentar el “‘raro’ excluido de *Los raros*”, sin preocuparse por localizar el texto original. Por fin, el artículo completo fue reproducido como anexo a una bibliografía completa de los textos publicados por Darío en *La Nación* de Buenos Aires (Schmigalle y Caresani: 96-101).

¿Por qué el texto de Darío sobre Nietzsche no fue incluido en *Los Raros*? Hay toda una serie de hipótesis al respecto. Para el crítico alemán-chileno Udo Rukser, el hecho de que Darío tratara a Nietzsche y a Multatuli de un aliento indica que no tenía ni concepto ni conocimiento de Nietzsche. “Leider war das eine Verlegenheitsarbeit, so schwach, daß er sie auch nicht wieder in eines seiner Bücher aufgenommen hat.”<sup>2</sup> Gonzalo Sobejano también explica que “se trata de un artículo informativo, precipitado, que Darío no incluyó en su libro *Los Raros* (1896), e hizo bien en no incluirlo, pues no es sino una divagación trazada siguiendo muy de cerca a Brandes [...] no se atrevió a incluir[lo] en el libro *Los raros*, sin duda por deficiente conocimiento de su personalidad” (Sobejano: 48, n.18, y 197). Carlos Tünnermann sugiere que “quizás repugnaron a Darío las teorías de este filósofo sobre el superhombre” (3). Jorge Eduardo Arellano, siguiendo a Sobejano, dictamina: “En la [eliminación] del artículo dedicado a Nietzsche, [intervino] su carácter informativo, como lo confesaba al final” (29). Noel Rivas no está de acuerdo con Sobejano y se inclina más hacia la opinión de Tünnermann: “Considero más razonable afirmar que fue la discrepancia con su pensamiento lo que llevó a Darío a excluir a Nietzsche de este famoso breviario de

<sup>2</sup> “Lamentablemente se trataba de un trabajo hecho por necesidad, tan débil que nunca lo retomó en ninguno de sus libros” (Rukser 1962: 41).

la crítica modernista” (Rivas Bravo: 74). Javier García Cristóbal piensa que “es quizá este miedo a la expansión de las ideas nietzscheanas (entendiendo por tal la vulgarización de la filosofía de Nietzsche, surgida más a la luz –al resplandor– del personaje, que tras la lectura y análisis de sus obras), una de las razones que excluyeron al filósofo de Sils María de aparecer como uno más de *Los raros*” (García Cristóbal: 108). José M. Martínez, tratando de refutar a Arellano y a Rivas, opina que “en realidad, Darío pudo haber incluido el retrato de Nietzsche de la misma manera que incluyó el de otros ateos o teófobos (Richepin, Lautréamont) o retratos de muy diferentes subgéneros literarios (obituarios, reseñas, conferencias, etc.)”. Según él, “Nietzsche [resultó] descartado del volumen por tratarse de un retrato filosófico y no propiamente literario, como lo fue el del resto de los raros” (Martínez: 4, n.6).

Tal vez con la crítica de las fuentes utilizadas por Darío se pueda avanzar todavía más en el debate. La parte del artículo que corresponde a Nietzsche tiene dos fuentes. Por un lado, un artículo de Henri Albert: “Nietzsche et Georges Brandès”, *Mercur de France*, tomo X, n.º. 49, enero de 1894, pp. 70-76. En este artículo se reseña el capítulo sobre Nietzsche del libro de Georg Brandes, *Menschen und Werke*, publicado en Frankfurt en 1894. Por otro lado, una nota también de Henri Albert, en la sección “Journaux et revues” del *Mercur de France*, tomo X, n.º.50, febrero de 1894, p. 188. En esta nota se informa que Elisabeth Förster-Nietzsche, la hermana del filósofo, había comenzado, en el *Magazin für Litteratur* de Berlín (30 de diciembre de 1893), la publicación de las obras inéditas de su hermano.

Revenue il y a quelques mois seulement d’un séjour de huit ans au Paraguay, elle va se consacrer maintenant uniquement à restituer un « Nietzsche » aussi complet et aussi fidèle que possible. Successivement vont paraître : 1° une édition complète des œuvres du philosophe, déjà publiées séparément; 2° les œuvres philologiques; 3° les œuvres inédites, inachevées en grande partie; 4° une biographie complète. Six conférences sur l’*Avenir de nos établissements pédagogiques*, faites à Bale sous les auspices de la « Société académique » en 1872, ouvrent la série de ces inédits que le public attendait avec tant d’impatience. Mme Forster-Nietzsche les a munies d’une courte introduction où elle s’étonne combien, dans ces dernières années, la personnalité et la philosophie de son frère ont été dénaturées par les nombreux biographes et essayistes qui s’en sont emparés.<sup>3</sup>

De la primera fuente, Darío cita ampliamente el texto de Albert y las cartas de Nietzsche a Brandes, más algunas ideas generales como la comparación entre

<sup>3</sup> “Vuelta recién hace unos meses de una estancia de ocho años en el Paraguay, se dedicará ahora únicamente a restituir a un «Nietzsche» tan completo y tan fiel como sea posible. Se publicarán sucesivamente: 1° una edición completa de las obras del filósofo, ya publicadas por separado; 2° las obras filológicas; 3° las obras inéditas, en gran parte inacabadas; 4° una biografía completa. Seis conferencias sobre *El futuro de nuestras instituciones pedagógicas*, presentadas en Basilea bajo los auspicios de la «Sociedad académica» en 1872, inauguran la serie de estos inéditos que el público espera con tanta impaciencia. La señora Forster-Nietzsche los ha provisto de una breve introducción en la cual se sorprende de la manera como en estos últimos años la personalidad y la filosofía de su hermano han sido desfiguradas y desvirtuadas por los numerosos biógrafos y ensayistas que se han emparado de ellas”.

Nietzsche y Goethe. De la segunda, reproduce las informaciones, por cierto no muy confiables, sobre la hermana del filósofo. La verdad es que Elisabeth Förster (o Förster-Nietzsche, como llegó a llamarse más tarde) emigró a Paraguay en 1886 con su esposo, el antisemita militante Bernhard Förster, para fundar, en las orillas del Río Aguaray Guazú, un afluente del Río Jejuí, una colonia aria, a la cual lograron atraer a numerosas familias alemanas a las que despojaron de su capital para luego abandonarlas en una miseria espeluznante.<sup>4</sup> Un colonizador más combativo que otros, Julius Klingbeil, que trató de asentarse en “Nueva Germania” durante los meses abril, mayo y junio de 1888, expuso este “fraude colosal” (“großartiger Schwindel”) en un libro que tuvo mucha resonancia (Klingbeil: 197). El proyecto fracasó, Förster se suicidó el 3 de junio de 1889, y la señora volvió a Alemania en diciembre de 1890, donde dedicó sus energías a un proyecto nuevo: la edición y falsificación de la obra de su hermano el filósofo. Darío no podía conocer estos detalles. El libro de Klingbeil no se vendía en Buenos Aires. La fuente de Darío era Henri Albert, y la fuente de Henri Albert era la misma señora Förster.

Lo que sí sorprende es que Darío no estuviera, en este momento, un poco más familiarizado con la filosofía de Nietzsche. Curiosamente, ignoraba el texto fundamental que Henri Albert había publicado un año antes: “Friedrich Nietzsche”, *Mercure de France*, año VII, enero de 1893, pp. 46-64, y febrero de 1893, pp. 163-173. En este artículo, en dos partes, Albert presentó y discutió ampliamente los escritos del filósofo, y no dejó ninguna duda acerca de la polémica anticristiana que caracteriza sus obras más importantes.<sup>5</sup> Darío, en la parte de su artículo que refiere a Multatuli, se burla de la búsqueda vana de Dios que el holandés describe en su “Profesión de fe”,<sup>6</sup> lo llama descendiente de Caín, y a la vez recomienda a sus lectores estudiar a Nietzsche. Entre abril de 1894 y fines de 1896, Darío se habrá dado cuenta de que Nietzsche era, no solamente un pensador mucho más importante, sino también un luchador antirreligioso mucho más formidable que Multatuli. A mi modo de ver fue en primer lugar por estas incongruencias que el artículo se excluyó del libro. Además, en *Los Raros*, cada capítulo corresponde a un solo autor. “Nietzsche-Multatuli”, siendo el único capítulo que trata de dos autores, hubiera afectado la estructura del libro. Aunque estos dos motivos tampoco se pueden comprobar de manera contundente, ya que no tenemos documentación alguna sobre el proceso de selección realizado por Darío, Estrada y Escalada, por lo menos tienen la ventaja de tomar en cuenta la forma original del artículo y su contexto intelectual.

Antes de avanzar, recordemos que, durante los años 1890-1914, cuando París era “la Meca cultural de los sudamericanos” (Rukser 1962: 40), hubo en Francia y

<sup>4</sup> Ward se equivoca cuando afirma que se trataba de un “experimento socialista que duró ocho años”. Ni fue socialista, ni duró ocho años (495).

<sup>5</sup> Las obras presentadas por Albert son (con las fechas de publicación de las ediciones originales en alemán): *El nacimiento de la tragedia* (1873); *Consideraciones intempestivas* (1873-1876); *Humano, demasiado humano* (1878); *Aurora* (1881); *La Gaya Ciencia* (1882); *Así habló Zarathustra* (1883-1884); *Más allá del Bien y del Mal* (1886); *Genealogía de la moral* (1887); *El caso Wagner* (1888); *El crepúsculo de los ídolos* (1889); y las obras inéditas o inacabadas: *Nietzsche contra Wagner*; *La voluntad de poder*; *Fisiología de la estética*; *Ecce Homo*; *El Anticristo*. Ward se equivoca cuando da a entender que este estudio fue la fuente del artículo de RD (495, n. 31).

<sup>6</sup> “La profession de foi de Multatuli”, traducido del holandés por Emile Henri van Heurck, *Mercure de France*, tomo X, n.º. 50, febrero de 1894, pp. 163-168.

en Bélgica más de 1100 referencias a Nietzsche en lengua francesa. Entre ellas, 47 obras consagradas a Nietzsche, más de 600 artículos y estudios, y el resto referencias a Nietzsche en textos que hablan también de otros autores. De los artículos dedicados a Nietzsche o que lo evocan, 51,7% fueron publicados por seis revistas; entre ellas, el *Mercure de France* ocupa el primer lugar (Le Rider: 104-105). De Francia, Nietzsche pasó a otros países: a Italia, como explica Verrecchia (XII), y a Sudamérica, que “era todavía una colonia de la cultura europea y reflejaba la crisis de ésta” (Rukser 1962: 40). El Nietzsche de Darío es un Nietzsche francés.

## 2. Anticristo y superhombre

Cinco años después de su primer (y único) artículo sobre Nietzsche (y Multatuli), el 18 de marzo de 1899, Darío escribe en una crónica redactada en España:

El Antecristo nació en este siglo, en Alemania; conquistó muchas almas; se apasionó primero por el Graal santo y renegó luego de su mayor sacerdote; creó el tipo de soberbia humana, ó superhumano, aplastando la caridad de Jesús; predicó el odio al doctor de la Dulzura; desató o quiso desatar los instintos, los sexos y las voluntades; consiguió un ejército de inteligencias, y se cumplió por él más de una profecía. Pero el Antecristo alemán está en el manicomio, y el Galileo ha vencido otra vez. (Darío 1998: 159)<sup>7</sup>

Vamos a desarmar esta cita y descomponerla en sus elementos para verificar cuáles son las ideas de Nietzsche que llaman la atención a nuestro poeta.

“El Antecristo nació en este siglo, en Alemania”. Tanto en Santiago de Chile como en Buenos Aires Darío participó, durante su vida cotidiana y en su empeño por realizarse como poeta, en el proceso intenso de modernización y secularización que se daba en estas ciudades, proceso “por el cual partes de la sociedad y trozos de su cultura han sido liberados del dominio de las instituciones y símbolos religiosos” (Gutiérrez Girardot: 498).<sup>8</sup> El mismo movimiento modernista fundado por él fue esencialmente una protesta y una rebelión, no solamente en contra de la “sociedad señorial o tradicional fundamentada teocrática y teológicamente” (Gutiérrez Girardot: 497), sino también en contra de “una modernidad rastacuera y servil, lo que solía llamarse por esa época finisecular el filisteísmo de naturaleza estrictamente materialista, esto es, en el más puro sentido pragmático y mercantil del término” (Foffani: 14-15). Pero, a pesar de que afirmó haber leído la Crítica de la razón pura (Darío 2000-2004: 127),<sup>9</sup> Darío estaba poco familiarizado con los aspectos filosóficos del proceso de secularización. Iniciada por Kant, la crítica filosófica del cristianismo fue coronada por Hegel, Bruno Bauer, Friedrich David Strauss, Ludwig Feuerbach; por eso Marx pudo escribir en 1844 que “para

<sup>7</sup> Antes en “‘La España Negra’ — El alma de Torquemada — Un curioso documento — Antecristo y Galileo”, *La Nación*, 18 de abril de 1899, p. 3.

<sup>8</sup> Citando a Peter L. Berger.

<sup>9</sup> Antes en “De la influencia del pensamiento alemán en la América española”, *La Nación*, 16 de agosto de 1902.

Alemania, la crítica de la religión [estaba] en lo esencial terminada” (Marx: 378). Nietzsche, hijo de un pastor luterano, no hizo otra cosa que dar un último toque a este proceso, en el cual la teología protestante había jugado un papel decisivo (Rukser 1962: 208-209). Él mismo declaró que su destino fue “elevar a una especie de crisis y a una suprema decisión lo referente al problema del ateísmo” (cit. Löwith: 472).<sup>10</sup> Como Darío ignoraba estos antecedentes, la crítica antirreligiosa de Nietzsche le parecía novedosa, extremista, aniquiladora, chocante, y nunca logró asimilarla plenamente. Designar al filósofo de Sils-María como El Anticristo fue una estrategia retórica muy hábil. Por un lado, parece una designación objetiva, no valorativa, ya que el mismo Nietzsche puso El Anticristo como título a una de sus últimas obras.<sup>11</sup> Por el otro, el término conlleva todas las connotaciones de horror y rechazo que siempre lo han acompañado en las mentes creyentes durante veinte siglos de historia. Darío, en su uso del concepto de Anticristo aplicado a Nietzsche, mantiene siempre un delicado equilibrio entre los dos aspectos. Por eso, los fideístas que hoy afirman que “en su esencia las ideas filosóficas del germano significaban una ruptura con los fundamentos del pensamiento filosófico y ético del mundo occidental, vigentes desde la desaparición de la cultura grecolatina” (Rivas Bravo: 81), no pueden ampararse en la autoridad de Darío. ¿Nietzsche, filósofo de la edad de piedra? Como suele ocurrir, los discípulos presentan a veces una especie de caricatura del pensamiento de su maestro.

“Conquistó muchas almas”. Es una fórmula vacía, ya que se sabe que antes de su colapso mental Nietzsche no ha logrado nunca reunir un público lector, y solo tenía unos pocos seguidores insignificantes como Hugo Kaatz, Max Zerbst, o Robert Schellwien.

“Se apasionó primero por el Graal santo y renegó luego de su mayor sacerdote.” Fórmula poética que se refiere a la identificación de Nietzsche con Wagner y su ruptura con él. Definir a Wagner como el “mayor sacerdote [del] Graal santo” significa reducir al compositor a los aspectos cristianos de su obra, que causaron la indignación de Nietzsche y lo motivaron en 1876 a romper sus relaciones con él y redactar sus famosas polémicas.

“Creó el tipo de soberbia humana, o superhumana, aplastando la caridad de Jesús”. Se refiere al concepto del “Übermensch”, generalmente traducido como “superhombre” en español.

“Predicó el odio al doctor de la Dulzura.” El “doctor de la Dulzura” no es ni San Agustín, como sospechan algunos (Darío 1998: 159, n.178), ni Francisco de Sales, como se podría pensar también,<sup>12</sup> sino el mismo Jesucristo.<sup>13</sup> La frase se refiere a la polémica de Nietzsche en contra del “tipo Jesús” en su Anticristo.

<sup>10</sup> “Eine Art Krisis und höchste Entscheidung im Problem des Atheismus herbeizuführen”.

<sup>11</sup> “Indubbiamente uno degli attacchi più audaci mai fatti al cristianesimo” (“indudablemente uno de los ataques más violentos jamás dirigidos contra el cristianismo”) (Verrecchia: 103).

<sup>12</sup> El autor de *Introducción a la vida devota* (1604).

<sup>13</sup> En una crónica escrita en 1900, RD dice: “En el fondo de *Le Revenant* hay una profunda oración al Doctor de la dulzura” (“Mais quelqu’un trouble la fête...”, *La Nación*, 6 de septiembre de 1900; *Peregrinaciones*: 144). En “*Le Revenant*”, poema de Rictus escrito en argot, se narra el retorno de Cristo para consolar a los pobres de hoy. En su crónica sobre la estatua a Renan, RD menciona la *Vida de Jesús*, y la describe con las palabras: “la biografía científica y melificada del Doctor de la Dulzura” (RD, “Las fiestas de Renán”, *La Nación*, 20 de octubre de 1903, p. 4).

“Desató o quiso desatar los instintos, los sexos y las voluntades”. Referencia a la doctrina de lo dionisiaco. Desatar los instintos, los sexos y las voluntades sería obra del superhombre (Lukács: 305).

“Consiguió un ejército de inteligencias, y se cumplió por él más de una profecía.” La primera parte de la frase parece otra fórmula vacía, o tal vez se refiere al entusiasmo nietzscheano que estalló a partir de 1890. La segunda parte no se entiende bien: ¿cuáles son las profecías de Nietzsche que se cumplieron entre 1890 y 1899?

“Pero el Antecristo alemán está en el manicomio, y el Galileo ha vencido otra vez”. El intento de realizar el superhombre por medio de los instintos desatados lleva a la locura. La locura de Nietzsche parece comprobar que su proyecto tiene que fracasar y que el Galileo, o sea Cristo, ganó la batalla.

### 3. Gozo dionisiaco

Todavía un año después, contemplando en París las esculturas de Rodin, Darío escribe: “Él obliga a inclinarse ante su fuerza, ante su estupendo gozo dionisiaco. Aplico la palabra en el sentido nietzschiano; pues si Rodin demuestra una innegable tendencia a lo feo, ello vendrá de lo que Nietzsche denomina *la necesidad de lo feo* –absolutamente griega– «la sincera y áspera inclinación de los primeros helenos hacia el pesimismo, hacia el mito trágico, hacia la representación de todo lo que hay de terror, de crueldad, de misterio, de nada, de fatalidad, en el fondo de las cosas de la vida»”.<sup>14</sup> Se trata de la primera cita de Nietzsche que encontramos en un texto de Darío. Proviene del “Ensayo de una autocrítica” que introduce la segunda edición, publicada en 1886, del *Nacimiento de la tragedia*. En julio de 1900, cuando Darío escribió su crónica sobre Rodin, encontró este texto de Nietzsche, bajo el título “Essai d’une critique de soi-même”, en *Pages choisies*, edición de Henri Albert, Paris: Societé du “Mercure de France”, 1899, p. 10. Un año después, los lectores franceses, y por ende Darío, podían leerlo, además, en la edición siguiente: Frédéric Nietzsche, *L’origine de la tragédie, ou Hellénisme et pessimisme*, traducido por Jean Marnold y Jacques Morland (Paris: *Mercure de France*, 1901, p. 8).

### 4. El país chato de Europa

La segunda cita dariana de Nietzsche se encuentra en una crónica redactada también en París sobre el proyecto de una estatua para Heinrich Heine: “«Es el país chato de Europa», escribe de su Alemania el flagelante Nietzsche: *Das Flachland Europas*”.<sup>15</sup> Esta es una cita del *Crepúsculo de los ídolos* que naturalmente encantó a los franceses. La encontramos en un artículo periodístico: André Maurel, “Un peu d’antiwagnerisme. – Une page inédite de Nietzsche”, *Le Figaro*, 30 de julio de

<sup>14</sup> RD, “Rodin y su obra — Dos Rodines — Ideas y sensaciones”, *La Nación*, 16 de agosto de 1900, p. 3. También en RD, *Peregrinaciones*, pp. 82-91, aquí p. 87.

<sup>15</sup> RD, “La estatua de Heine; Las patrias”, *La Nación*, 11 de agosto de 1901, p. 3. También en RD, *La caravana pasa. Libro tercero*, pp. 125-142, aquí p. 132.

1897, p. 5; en dos artículos de revista: “Nietzsche contre Wagner”, *La Revue Blanche*, 1º de agosto de 1897, pp. 167-178, aquí p. 167; Pierre Lasserre, “L’esprit germanique”, *Mercure de France*, n.º. 139, julio de 1901, pp. 71-94, aquí p. 93; y en un libro: Frédéric Nietzsche: *Le Crépuscule des idoles – Le Cas Wagner – Nietzsche contre Wagner – L’Antéchrist*, traducción de Henri Albert, Paris: Mercure de France, 1899, en la sección “Ce que les allemands sont en train de perdre”, p. 165. La única de estas fuentes que reproduce la versión original alemana del sintagma “el país chato” – *das Flachland Europas* – es el *Mercure de France*.

Con estos dos ejemplos ya llegamos al final de las citas directas de Nietzsche en la obra de Darío. Lo demás son referencias y alusiones, directas o indirectas. Elegimos algunas de ellas, que podrían estar basadas en la lectura de la obra nietzscheana.

## 5. Zarathustra bailando

En una crónica sobre el baile a la moda, el cake-walk, Darío escribe: “Como el negro de la anécdota, el yanqui continúa, continúa en su expansión universal, y una de sus manifestaciones es hoy la danza, lo cual da razón al filósofo sin ella, del neronismo que lanzó su voz de aliento zarathustresco en ventaja de la energía sobrehumana y del desarrollo de las piernas: ‘¡bailad!’” (Darío 2006: 217)<sup>16</sup> La alusión a Nietzsche está en la fórmula: “Lo cual da razón al filósofo sin ella”: Nietzsche es el filósofo que perdió la razón y, a pesar de ello, “tiene razón”, o por lo menos, ciertos fenómenos de la vida moderna “le dan la razón”. La alusión continúa, relacionando al tal baile, que no le gusta para nada a Darío, con el “aliento zarathustresco” y con la “energía sobrehumana”, formas de expresión del “neronismo” y de la expansión universal del imperialismo estadounidense, encarnaciones históricas y actuales del “superhombre”. Las palabras “Tanz” o “tanzen” aparecen 64 veces en el *Zarathustra*. Como la versión francesa de la obra, en la traducción de Henri Albert, se publicó en 1898 (Ward: 499),<sup>17</sup> y la crónica citada fue escrita en 1903, es probable que Darío haya leído el *Zarathustra* durante estos años.

## 6. Ernest Renan

Más tarde en el mismo año 1903, en Tréguier, una pequeña ciudad de Bretaña, se inauguró una estatua dedicada a Ernest Renan, el célebre filósofo e investigador de la historia del cristianismo. En una crónica sobre el tema, Darío resume sus impresiones de la lectura de Renan: “Yo, por mí, confieso que he encontrado en Renán un Nietzsche *avant la lettre*, morigerado y con razón... El famoso Anticristo alemán se contiene en la filosofía del francés. Con la diferencia de que el ‘buen tirano’ es preferible al aplastante superhombre y el banco de la meditación a la

<sup>16</sup> Antes en *La Nación. Suplemento Semanal Ilustrado*, 19 de marzo de 1903 (páginas no numeradas).

<sup>17</sup> Ward se equivoca cuando afirma que la primera edición se publicó en 1901.



camisa de fuerza”.<sup>18</sup> Efectivamente, la filosofía de Renan contiene muchas ideas que fueron retomadas y desarrolladas por Nietzsche. Uno de los personajes de Renan declara, de manera muy nietzscheana: “El dios de los cristianos es el dios de los débiles y de las mujeres” (Renan 1878: 10). Y en los *Diálogos filosóficos* de Renan leemos:

Es, pues, poco probable que Dios se realice por medio de la democracia. La democracia sectaria y celosa es lo que se puede llamar el error teológico por excelencia, porque el fin perseguido por el mundo, lejos de ser el aplanamiento de las cosas, debe ser el crear los dioses, los seres superiores, que el resto de los seres conscientes adorará y servirá, considerándose dichoso de servirlos. La democracia es en este sentido el antípoda de los caminos de Dios, que no ha querido que todos viviesen en el mismo grado la verdadera vida del espíritu.

[...]

En suma, el fin de la humanidad es producir grandes hombres, y esta gran obra se cumplirá por la ciencia, no por la democracia. Nada se hace sin grandes hombres; por los grandes hombres se llegará a la salvación. La obra del Mesías, del libertador, la cumplirá un hombre, no la masa.

[...]

Llegará un día en que la verdad será la fuerza. ‘Saber es poder’ es el más bello aforismo que se ha enunciado. El ignorante verá los efectos y creará. La teoría se justificará por sus aplicaciones y de ella surgirán máquinas terribles que, dominando y subyugando a todos, probarán su verdad de una manera irrecusable. Las fuerzas de la humanidad se verán de esta suerte condensadas en un pequeño número de manos y llegarían a constituir una liga capaz de disponer de la existencia del planeta y de aterrorizar por esta amenaza a todo el mundo.

[...]

Una constante aplicación de los descubrimientos fisiológicos y del principio de la selección podrá conducirnos a la creación de una raza superior que tiene su derecho al gobierno, no sólo en una ciencia, sino también en la superioridad misma de su sangre, de su cerebro y de sus nervios.

[...]

Una fábrica de dioses, un Azgaard, podría ser reconstituido en el centro de Asia, y el que rechaza este tipo de mitos, que tenga en cuenta el procedimiento que emplean las hormigas y las abejas para determinar la función que a cada ser compete, y que reflexione sobre todo sobre los medios que emplean los botánicos para crear sus singularidades.

[...]

De esta manera se podrá ya imaginar (sin duda fuera de nuestro planeta) la posibilidad de seres en relación a los cuales el hombre es tan poca cosa como el animal lo es del hombre.

[...]

Lo mismo que la humanidad surgió de la animalidad, así la divinidad surgirá de la humanidad.

[...]

<sup>18</sup> RD, “Las fiestas de Renán”, *La Nación*, 20 de octubre de 1903, p. 4.

Y me parece que si una solución tal se llegara a producir en alguna medida sobre el planeta tierra, será por medio de Alemania que se producirá. (Renan 1876: 101-126; 1910: 87-105)

“Le déva de Renan, c’est l’*Ueberschensch* de Nietzsche”, dice Jean Bourdeau,<sup>19</sup> y si leemos con cuidado los párrafos citados veremos que Renan ha descrito el “superhombre” de manera mucho más clara y cuidadosa que lo ha hecho Nietzsche en todos sus escritos, y que además sus pronósticos son de una actualidad abrumadora.<sup>20</sup> Darío indica que prefiere las teorías de Renan, “morigerado y con razón”, rechaza al “aplastante superhombre” y alude a la “camisa de fuerza”, o sea la locura de Nietzsche, alusión con la cual se puede terminar cualquier discusión antes de iniciarla.

## 7. La “Canción de la góndola”

Hay otra referencia interesante a Nietzsche en el poema “Caminos”, que refleja “el conflicto que en el mundo hispánico se produce entre los ideales laicos y racionalistas de la Modernidad y la arraigada tradición cristiana de América Latina” (García Cristóbal: 108). El poema fue incluido en 1917 en el volumen póstumo *Sol del Domingo*. La primera estrofa reza:

¿Qué vereda se indica,  
cuál es la vida santa,  
cuando Jesús predica  
o cuando Nietzsche canta? (Darío 1952: 1205-1207 y n. p. 1351)

La antítesis entre Jesús y Nietzsche corresponde perfectamente al concepto de Darío, que identifica a Nietzsche con el “Anticristo” o “Antecristo”. Curiosamente, en este poema, Jesucristo y Nietzsche se presentan como adversarios u oponentes en un mismo nivel; los seres humanos podemos o debemos escoger entre ellos. En este contexto nos interesa la referencia al “canto” de Nietzsche. Darío se refiere sin duda a la “Canción de la góndola”, que el filósofo reproduce en *Ecce homo*. Traducida por Henri Albert, el *Mercurio de France* la publicó en su edición del 1 de diciembre de 1908, p. 409:

— Accoudé au pont,  
j’étais debout dans la nuit brune.  
De loin un chant venait jusqu’à moi :  
des gouttes d’or ruisselaient  
sur la face tremblante de l’eau.  
Des gondoles, des lumières, de la musique...  
tout cela voguait vers le crépuscule...

<sup>19</sup> Bourdeau, p. 129.

<sup>20</sup> Nietzsche poseía la versión alemana de los *Diálogos* de Renan, publicada en Leipzig en 1877. Varios contemporáneos de RD analizaron las relaciones entre los dos autores, entre ellos Ferdinand Brunetière, Ernest Seillière, Albert Fouillé, Émile Faguet und Jean Bourdeau (Campioni: 108-111).

Mon âme, l'accord d'une harpe,  
 se chantait à elle-même,  
 invisiblement touchée  
 un chant de gondolier,  
 tremblante d'une béatitude diaprée.  
 — Quelqu'un l'écoute-t-il ?

En una nota, el traductor explica: “Nietzsche se mit à chanter ces vers étranges sur lesquels il avait composé une mélodie plus étrange encore, sous le tunnel du Saint-Gothard, lorsque, dans les premiers jours de janvier 1889, déjà en proie à la folie, il fut conduit de Turin à Bâle”. Muchos años después, André Malraux integró este episodio en su novela *Les noyers de l'Altenburg*.

## 8. En Turín

Hay muchas otras referencias a Nietzsche en las obras de Darío, y Noel Rivas enumera una gran parte de ellas en su conocido ensayo; pero en su mayoría son superficiales y no indican una lectura directa o profunda. Rivas tiende a sobreestimarlas.<sup>21</sup> Las ideas de Nietzsche fueron un bien común de las clases cultas, de tal manera que volaban por el aire en las calles y se discutían en los cafés (Fritz Wittels, cit. Gasser: 4), y eso no solamente en el Griensteidl de Viena, en el Vachette de París, y en Els Quatre Gats de Barcelona, sino también en el Polo Bamba de Montevideo y en el Auer's Keller de Buenos Aires, donde “Kant y Nietzsche y Schopenhauer / ebrios de cerveza y de azur / iban, gracias al «calembour» a tomarse su *chop* en Auer's” (Darío 1952: 1128). Obviamente, las sentencias sobre la muerte de Dios y sobre la mujer y el látigo fueron entre las más comentadas, y si Darío, en una crónica sobre Menéndez y Pelayo, da a entender que Nietzsche dijo cosas malas sobre las mujeres, no se puede deducir de ello que había leído en 1896 el *Zarathustra*, traducido en francés dos años después (Rivas Bravo: 74).<sup>22</sup> De la misma manera, cuando Darío, en su artículo sobre Nietzsche y Multatuli, recomienda a sus lectores “procurarse las obras originales o las traducciones francesas”, lamentablemente eso no significa que él mismo las había leído (Rivas Bravo: 71).<sup>23</sup>

<sup>21</sup> García Cristóbal ya lo dijo: “Son numerosas las alusiones sobre algún aspecto de la figura o el pensamiento de Nietzsche en Rubén Darío. Pero ello no implica, como sugiere Rivas Bravo, que tal abundancia de referencias pueda servir para justificar que Darío conociera en profundidad el pensamiento de Nietzsche” (110).

<sup>22</sup> También en *Le Rider*, p. 62.

<sup>23</sup> En la misma página, Rivas agrega: “En efecto, el nicaragüense se refería a las traducciones publicadas en francés de dos obras de Nietzsche, *El caso Wagner* (1872), auténtica apología del compositor y *Richard Wagner en Bayreuth* (1877), ataque furibundo a su antiguo y venerado maestro. Es de suponer que Darío leyó estas obras con verdadero interés”. La “auténtica apología” fue *Richard Wagner en Bayreuth*, publicada en alemán en 1876. Su versión francesa, de la pluma de Marie Baumgartner, se publicó en Chemnitz en 1877, y fue la primera traducción publicada de un texto de Nietzsche, pero lamentablemente tuvo una difusión mínima, limitada a los wagnerianos en Suiza francesa (Bianquis: 4). El “ataque furibundo” fue *El caso Wagner*, publicado en alemán, no en 1872 sino en 1888, y en francés en 1899, en el volumen *Le Crépuscule des idoles – Le Cas Wagner – Nietzsche contre Wagner – L'Antéchrist*. Es imposible, pues, que RD haya leído, en 1894, cualquiera de estas dos obras, con o sin interés y en el idioma que sea.

El interés de Darío por Nietzsche fue intermitente. En agosto del 1900, cuando por motivo de la muerte del filósofo se publican numerosos obituarios de autores importantes, Darío no menciona el hecho ni con una sola palabra. Este mismo año Darío viaja a Italia y pasa una semana (11 al 17 de septiembre) en la ciudad de Turín, donde se aburre en la pinacoteca, asiste a la llegada del duque de los Abruzos, cena con un diputado y sube a la Superga en un funicular.<sup>24</sup> No menciona que Nietzsche pasó la mayor parte del último año de su vida consciente en Turín y que esa ciudad fue el escenario de su dramático colapso. Hubiera sido fácil buscar, en la Via Carlo Alberto n°. 6, a Davide Fino, el arrendatario de Nietzsche, para informarse sobre muchos detalles interesantes que más tarde cayeron en el olvido. Pero es probable que Darío, y sus lectores en Buenos Aires con él, ya esperaban con ansiedad su llegada a Roma y su audiencia con el papa. Investigar detalles sobre el “Antecristo” hubiera sido una mala preparación para ello. ¿No quiso Nietzsche encarcelar al papa?

## 9. ¿Anticristo o anarquista?

Para Darío, la filosofía de Nietzsche se resume en la idea del Anticristo. Darío no comprendía el anhelo de Nietzsche por llevar la crítica filosófica del cristianismo a su último término, por abrir nuevos horizontes a la humanidad, liberándola del cristianismo y de todo lo cristiano. El Anticristo y el superhombre son para Darío idénticos, y se interpretan generalmente de manera negativa, en el sentido de la “moral canibalesca”, como lo hiciera el amigo de Nietzsche, Erwin Rohde.<sup>25</sup> Lo dionisiaco como desencadenamiento de los instintos, la lucha contra Wagner y la “transmutación de todos los valores” son ideas subordinadas o aspectos diversos del Anticristo según Darío. Otros conceptos como el eterno retorno, la voluntad de poder, la ilusión de verdad o la bestia rubia no son mencionados por el poeta quien, como dice Rukser, “kein Verhältnis zu Nietzsche hatte” (no tenía una relación con Nietzsche) (1962: 313). Darío expresa sus temores y preocupaciones con respecto a las teorías de Nietzsche, pero también formula de vez en cuando declaraciones de simpatía y de apoyo, sobre todo cuando el filósofo es imitado y parodiado por seguidores ineptos, o atacado y calumniado por ignorantes académicos y otros.

Max Nordau, en su gran obra sobre la degeneración, critica y condena el pensamiento de Nietzsche con mucha aspereza;<sup>26</sup> Darío, en su primera polémica contra Nordau, defiende a Nietzsche, explicando que se trataba de “un hombre ilustre que, desgraciadamente, se volvió loco” (Darío 2015: s. 142). En su segunda polémica contra Nordau y defensa del movimiento simbolista, Darío incluye al filósofo alemán entre los conductores intelectuales del modernismo: “Por ellos, por los simbolistas, surgieron en plena luz europea y mundial los Emerson, los Carlyle, los Ibsen, los grandes slavs, Swinburne, y luego Nietzsche.”<sup>27</sup>

<sup>24</sup> RD, *Peregrinaciones*: 159-177.

<sup>25</sup> *Carta de Erwin Rohde a Franz Overbeck después de leer Más allá del bien y del mal, 1 de septiembre de 1886* (Verrecchia: 110).

<sup>26</sup> Nordau, pp. 409-460.

<sup>27</sup> RD, “Al Dr. Max Nordau”, *La Nación. Suplemento Semanal Ilustrado*, 14 de mayo de 1903; RD, *Crónicas desconocidas, 1901-1906*, pp. 241-253, aquí p. 252.

En junio de 1893, Ricardo Becerro de Bengoa publicó en Madrid el resumen siguiente de la filosofía de Nietzsche:

Nada es verdad, y todo debe ser permitido al que puede, menos la debilidad, llámese vicio o virtud. Es preciso crear una raza de hombres superiores, del tipo titánico del *Uebermensch*, una especie de *Juan y medio*, en cabeza, hígado y puños. Tal es la síntesis de esta doctrina, un tanto a la moda entre la gente joven tudesca, aficionada al tabaco fuerte, y la cual, lejos de seguir el camino de la selección forzada para que mañana no haya por allá más que muchos *Uebermenschs*, muchos Bismarcks en una pieza, toman estas curiosas lucubraciones de las cabezas destornilladas como incomparable pasatiempo, y se recrean analizándolas en las columnas de la *Deutsche Rundschau*, o de algunas otras revistas y periódicos de muchas campanillas.<sup>28</sup>

Es un hecho curioso que la fama de aquel que había declarado “Soy dinamita” coincidiera en el tiempo con una ola de atentados anarquistas que estremecieron Francia y España durante los años 90. José Asunción Silva, en su novela *De sobremesa* escrita en los años 1887-1896, asocia el “evangelio de Nietzsche” con las “bombas de nitroglicerina” de los anarquistas (Silva: 324). El lunes 26 de febrero de 1894, en la primera página del *Heraldo de Madrid*, encontramos el “primer comentario aislado en torno a Nietzsche” (Sobejano: 48), o sea, el primer artículo dedicado en su integridad al filósofo en el mundo hispánico. El periodista Salvador Canals Vilaró presentó al público madrileño “un anarquista del pensamiento y de la palabra”:

Aunque en un mundo aparte y sin tendencia alguna social ni propensión alguna comunista, ningún anarquista hay, sin embargo, que haya producido tan hondo estrago como Federico Nietzsche con sus obras filosóficas. Los formidables petardos de Barcelona y de París no han destruido nada ni matado a nadie, en comparación con lo que ha quedado destrozado y muerto bajo la pluma del insaciable metafísico.<sup>29</sup>

En cierta manera, afirma Canals, Nietzsche es peor que los “propagandistas de hecho” y tiradores de bombas, ya que

En el fondo de todos los anarquistas sacados a luz por algún crimen justiciable y justiciado, échase de ver una gran base de filantropía y de humanitarismo. Lo entienden ellos a su modo, de una brutal manera, fantástica en unos, romántica en otros; pero todos, Ravachol, Vaillant, Pallás y Henry, pregonan su fe en la humanidad y en sus destinos, y matan para redimirla y esperan que se redima. Los otros anarquistas, como Federico Nietzsche, lo son porque no creen nada, ni de nada esperan bien alguno. Sin misántropos, parécenles detestable la humanidad y absolutamente inútil la lucha por su porvenir.<sup>30</sup>

<sup>28</sup> Ricardo Becerro de Bengoa, “Por ambos mundos”, *La Ilustración Española y Americana*, 15 de junio de 1893, pp. 395 y 398, aquí p. 398.

<sup>29</sup> Salvador Canals, “Federico Nietzsche”, *El Heraldo de Madrid*, 26 de febrero de 1894, p. 1.

<sup>30</sup> *Ibid.*

En 1898, el sociólogo Eduardo Sanz y Escartín pronostica con referencia a los libros de Nietzsche: “Ellos serán, quizás muy pronto, la Biblia del ateísmo, de la rebelión y del crimen”.<sup>31</sup>

El 30 de abril de 1905, el poeta Emilio Ferrari, en su discurso de recepción en la Academia Española, *La poesía en la actual crisis literaria*, atacó violentamente el modernismo poético y también la figura de Nietzsche, a quien “atribuyó [...] la culpa del anarquismo intelectual, de la rebelión, del análisis cáustico, de la sofisticación, del endiosamiento del yo, de la glorificación de los instintos y de las pasiones antisociales” (Rukser 1960: 58). Como respuesta, Darío redactó una crónica para *La Nación* en la cual defendió no solamente el modernismo, sino también a Nietzsche, aunque sea de manera indirecta.<sup>32</sup>

## 10. Identificación final

Con su cuestionamiento aparentemente radical de los valores vigentes, Nietzsche se había convertido, en los años 1890 a 1914, en uno de los modelos y líderes espirituales de la Belle Époque, incluyendo el modernismo latinoamericano fundado por el mismo Darío. No fue posible ignorar a Nietzsche. Por eso Darío, como sus colegas modernistas, leyó algunas de sus obras en traducción francesa, sobre todo el *Zarathustra* y los cuatro libros en un tomo, *Le Crépuscule des idoles – Le Cas Wagner – Nietzsche contre Wagner – L'Antéchrist*, además de una buena parte de los textos de y sobre Nietzsche publicados en el *Mercure de France* y en otras revistas, y muchos artículos de prensa que se referían a él. Darío sabía que los ataques de Nietzsche en contra de los valores tradicionales y específicamente de la Iglesia cristiana lo convertían en un aliado natural del modernismo, pero su polémica contra la figura de Jesucristo le parecía chocante y exagerada, igual que la idea del superhombre, la cual interpretaba en el sentido de un darwinismo extremo o de una “moral canibalesca”, “excelente para los que comen, e inquietante para los que son comidos”.<sup>33</sup> Como Darío opinaba que “el oficio de pensar es de los más graves y peligrosos sobre la faz de la tierra [...] la principal condición del pensador es la serenidad” (Darío 1950-1955, vol. II: 962),<sup>34</sup> el estilo exaltado de Nietzsche le molestaba. La manera como en la opinión pública el pensamiento de Nietzsche se asociaba con el anarquismo violento no podía tampoco dejarlo indiferente. Todos estos elementos contribuyen a explicar “esta inquina contra el filósofo que de vez en vez padecía el nicaragüense” y que se expresa en toda una serie de referencias agresivas y despreciativas (García Cristóbal: 111). ¿No será que Nietzsche el “Anticristo” se convirtió para Darío en una especie de solución neurótica, algo como una idea fija? Ni se atrevía a

<sup>31</sup> Eduardo Sanz y Escartín, *Federico Nietzsche y el anarquismo intelectual*, Madrid: J. A. García, 1898 (cit. Sobejano: 53).

<sup>32</sup> RD, “En la Academia española. El inmortal señor Ferrari”, *La Nación*, 13 de junio de 1905; RD, *Crónicas desconocidas, 1901-1906*, pp. 414-422, aquí p. 416.

<sup>33</sup> RD, “Las tortillas de Moloch”, *La Nación*, 8 de julio de 1903; RD, “El hipogrifo”, *Parisiana*, pp. 213-219, aquí p. 216.

<sup>34</sup> Antes en RD, “José Enrique Rodó”, *Mundial Magazine*, enero de 1912, vol. II, n° 9, p. 233.

enfrentarla, ni se lograba liberar de ella. Por eso el “Anticristo”, a quien rechazaba y con el cual también simpatizaba secretamente, lo perseguiría hasta los últimos años de su vida, y todavía en agosto de 1913, enfermo y alcoholizado, Darío declaró a su amigo y médico Diego Carbonell: “Créame, ilustre galeno y amigo, yo soy el Anticristo de la América Central!” (Carbonell: 170-171).

## Referencias bibliográficas

- Albert, Henri, “Nietzsche et Georges Brandès”, *Mercure de France*, tomo X, n.º.49, enero de 1894, pp. 70-76.
- [nota sin título sobre Elisabeth Förster-Nietzsche], “Journaux et revues”, *Mercure de France*, tomo X, n.º.50, febrero de 1894, p. 188.
- Arellano, Jorge Eduardo. *Los Raros. Una lectura integral*. Managua: Instituto Nicaragüense de Cultura, 1996.
- Bianquis, Geneviève. *Nietzsche en France. L'influence de Nietzsche sur la pensée française*. Paris: Félix Alcan, 1929.
- Campioni, Giuliano. *Der französische Nietzsche*. Berlin: de Gruyter, 2009.
- Carbonell, Diego. *Lo morboso en Rubén Darío. Ensayos de Interpretación Científica*. Pról. de J. A. Cova. Caracas: C. A. Artes Gráficas, 1943.
- Darío, Rubén. *La vida de Rubén Darío escrita por él mismo*. Barcelona: Casa Editorial Maucci, s.f. (1915).
- Escritos inéditos*. Recogidos de periódicos de Buenos Aires y anotados por E. K. Mapes. New York: Instituto de las Españas de los Estados Unidos, 1938.
- Obras completas. I. Crítica y ensayo. II. Semblanzas. III. Viajes y crónicas. IV. Cuentos y novelas. V. Poesías*. Madrid: Afrodísio Aguado, 1950-1955.
- Poesías completas*. Edc., intr. y notas de Alfonso Méndez Plancarte. Madrid: Aguilar, 1952.
- Opiniones*. Edc. al cuidado de Pablo Kraudy. Managua: Editorial Nueva Nicaragua, 1990.
- España contemporánea*. Edc., intr. y notas de Noel Rivas Bravo. Managua: Academia Nicaragüense de la Lengua, 1998.
- Tierras solares*. Edc., intr. y notas de Noel Rivas Bravo. Managua: CIRA, 2001.
- La caravana pasa. Libros 1-5*. Edc. crítica, intr. y notas de Günther Schmigalle. Managua: Academia Nicaragüense de la Lengua / Berlín: Edition Tranvía, 2000-2004.
- Cantos de vida y esperanza*. Edc. y notas de Pablo Kraudy y Jorge Eduardo Arellano. Managua: Instituto Nicaragüense de Cultura, 2005.
- Crónicas desconocidas, 1901-1906*. Edc. crítica, intr. y notas de Günther Schmigalle. Managua: Academia Nicaragüense de la Lengua / Berlín: Edition Tranvía, 2006.
- Crónicas desconocidas, 1906-1914*. Edc. crítica y notas de Günther Schmigalle. Managua: Academia Nicaragüense de la Lengua, 2011.
- Los Raros*. Edc. crítica, intr. y notas de Günther Schmigalle. Estudio preliminar de Jorge Eduardo Arellano. Berlín: Edition Tranvía, 2015.
- Drews López, Pablo, “Nietzsche en Uruguay, 1890-1910”, *Instantes y Azares. Escrituras nietzscheanas*, año XII, n.º.10, 2012, pp. 55-70.
- Foffani, Enrique (comp.). *La protesta de los cisnes. Coloquio sobre CANTOS DE VIDA Y ESPERANZA de Rubén Darío. 1905-2005*. Buenos Aires: Katatay, 2007.
- García Cristóbal, Javier, “Una aproximación a la influencia de Friedrich Nietzsche en la obra de Rubén Darío”, *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 32 (2003), pp. 103-114.

- Gasser, Reinhard. *Nietzsche und Freud*. Berlin; New York: de Gruyter, 1997.
- Gutiérrez Girardot, Rafael. “La literatura hispanoamericana de fin de siglo”, en Luis Íñigo Madrigal (coord.). *Historia de la literatura hispanoamericana. Tomo II: Del neoclasicismo al modernismo*. Madrid: Cátedra, 1987, pp. 495-506.
- Klingbeil, Julius. *Enthüllungen über die Dr. Bernhard Förster'sche Ansiedlung Neu-Germanien in Paraguay*. Leipzig: Baldamus, 1889.
- Löwith, Karl. *De Hegel a Nietzsche. La quiebra revolucionaria del pensamiento en el siglo XIX*. Trad. por Emilio Estiú. Buenos Aires, Madrid: Katz, 2008.
- Lukács, Georg. *Die Zerstörung der Vernunft*. Neuwied, Berlin: Luchterhand, 1962.
- Martínez, José María, “Rubén Darío y Max Nordau: burguesía y secularización en *Los raros*”, *Bulletin of Spanish Studies*, diciembre de 2017, pp. 1-25.
- Marx, Karl, “Zur Kritik der Hegelschen Rechtsphilosophie. Einleitung“, en Karl Marx/Friedrich Engels, *Werke*, Band 1, Berlin: Dietz Verlag, 1961, pp. 378-391.
- Nietzsche, Frédéric. *Ainsi parlait Zarathoustra. Un livre pour tout le monde et personne*. Traducción de Henri Albert. Paris: Mercure de France, 1898.
- Le Crépuscule des idoles – Le Cas Wagner – Nietzsche contre Wagner – L'Antéchrist*. Traducción de Henri Albert. Paris: Mercure de France, 1899.
- Pages choisies*. Edc. de Henri Albert. Paris: Mercure de France, 1899.
- Aphorismes et fragments choisis*. Edc. de Henri Lichtenberger. Paris: Alcan, 1899.
- Renan, Ernest. *Caliban, suite de « La Tempête », drame philosophique*. París: Calmann Lévy, 1878.
- Diálogos filosóficos*. Traducción de V. Ballester Soto. Valencia: F. Sempere, 1910.
- Dialogues et fragments philosophiques*. Paris: Calmann Lévy, 1876.
- Rivas Bravo, Noel, “Un ‘raro’ excluido de *Los raros*”, en Alfonso García Morales (ed.). *Rubén Darío. Estudios en el centenario de Los raros y Prosas profanas*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 1998, pp. 69-84.
- Rukser, Udo, “Nietzsche y el mundo hispánico”, *Humboldt / Spanische Ausgabe*, vol. 1, n.º.1, 1960, pp. 55-60.
- Nietzsche in der Hispania. Ein Beitrag zur hispanischen Kultur- und Geistesgeschichte*. Bern/München: Francke Verlag, 1962.
- Schmigalle, Günther, “‘Yo soy el Anticristo de la América Central’: Lectura y crisis espiritual de Rubén Darío en 1913”, *Centroamericana*, 26.2 (2016), pp. 159-177.
- Schmigalle, Günther y Rodrigo Caresani. *Bibliografía de Rubén Darío en La Nación de Buenos Aires (1889-1916). Catálogo comentado y crónicas desconocidas*. Managua: Dinámica Editorial, 2017.
- Silva, José Asunción.: *Obras completas*. Edc. crítica de Héctor H. Orjuela. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1990 (Colección Archivos, 7).
- Sobejano, Gonzalo. *Nietzsche en España (1890-1970)*. 2ª ed. corregida y ampliada. Madrid: Gredos, 2004 (Biblioteca Románica Hispánica. II. Estudios y Ensayos, 102).
- Tünnermann Bernheim, Carlos, “El Centenario de *Los Raros*”, *Nuevo Amanecer Cultural*, 17 de febrero de 1996, pp. 3/6.
- Verrecchia, Anacleto. *La catastrofe di Nietzsche a Torino*. Torino: Giulio Einaudi, 1978.
- Ward, Thomas Butler, “Los posibles caminos de Nietzsche en el modernismo”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, vol. 50, n.º. 2 (2002), pp. 489-515.